

lucen... Deben transformarse en dragones voladores».

—Arrastrándose a tus pies — dijo el mosquito, y Alicia encogióse asustada—, puedes observar la «tost-hada» voladora. Sus alas son dos rebanadas de pan tostado con manteca, el cuerpo un trozo de corteza, la cabeza un terrón de azúcar.

—¿Y de qué vive?

—De café con leche, chocolate y té.

—¿Y si no encuentran nada de eso? — preguntó Alicia, al presentársele esa nueva dificultad.

—Se mueren. La cosa está bien clara.

—Lo cual debe suceder muy a menudo — convino Alicia muy pensativa.

—Sucedre siempre.

Tras estas palabras, Alicia permaneció unos minutos reflexionando. Mientras tanto el mosquito se divertía



en revolotear alrededor de un delgadísimo zumbido. Se de

—Supongo que no tienes n

—Por supuesto que no —

—Sin embargo, yo lo igno muy cariñoso—. Sólo que p las arreglaras para volver ejemplo, si la institutriz t lección, diría: «¡Venga aqu detenerse por no ocurrírsele siguiente, tú no irías. ¿Te

—Eso no ocurriría nunca institutriz es incapaz de in esa bagatela. Si se olvida d como me dicen los criados.

—Y bueno. Si dice miss